

GÉNESIS Y EVOLUCIÓN TIPOLOGICA DE LA ESCALERA EN LA ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO EN ESPAÑA

JORGE MARTÍNEZ MONTERO

Universidad de León

Resumen: El protagonismo de la escalera en la arquitectura del Renacimiento en España es considerado hasta el momento uno de los aspectos menos analizados por la historiografía del arte. Es por ello que se propone un estudio evolutivo de los principales ejemplos documentados entre los años 1475 y 1625, examinando sus aportaciones al campo de la arquitectura civil y religiosa, dando como resultado el primer corpus de escaleras hispanas.

Palabras clave: escalera, Arquitectura, Siglo XVI, Renacimiento, España.

Abstract: The role of the staircase in Renaissance architecture in Spain is considered so far one of the aspects least studied by historiography of art. Due to this fact we propose an evolutionary study of the main models of staircases documented between the years of 1475 and 1625. In this paper we analyse their contribution to the field of civil and religious architecture, resulting in the first corpus of Spanish staircases.

Key words: staircase, Architecture, 16th Century, Renaissance, Spain.

Riassunto: Il ruolo del vano scala nell'architettura del Rinascimento in Spagna è considerato finora uno dei meno analizzata dagli storici dell'arte. Ecco perché noi proponiamo uno studio evolutivo dei primi esempi documentati tra il 1475 e il 1625, esaminando i loro contributi al campo dell'architettura civile e religiosa, con conseguente primo corpus di scale ispanici.

Parole chiave: scale, Architettura, Cinquecento, Rinascimento, Spagna.

Genesis and typological evolution of the staircase in Spanish renaissance architecture

Genesi ed evoluzione tipologica della scala in architettura del rinascimento in Spagna

BIBLID [(2014), 4; 7- 26]

Recep.: 25/04/2013

Accept.: 10/06/2013

“Los primeros años del siglo XVI, en los comienzos del Renacimiento en España, vieron la aparición de varias magníficas escaleras, muchas de las cuales han sido conocidas y admiradas desde largo tiempo. Otras, sin embargo, permanecen aún, relativamente, sin estudiar”¹.

Con estas palabras comenzaba el artículo *Escaleras del primer Renacimiento español* publicado por el investigador norteamericano Harold Edwin Wethey (1902-1984) en la década de los años sesenta del pasado siglo XX, quien dejaba de manifiesto el protagonismo, hasta el momento olvidado, de las mejores muestras de escaleras erigidas durante los comienzos del primer Renacimiento. Un estudio de aquellas realizadas entre los años 1488 y 1534, es considerado desde entonces el mayor referente en el campo de la historiografía de la escalera en España y por lo tanto, el punto de partida del presente trabajo².

El principal objetivo se centrará en la realización de un recorrido a lo largo de la arquitectura civil y religiosa durante su periodo de mayor impulso constructivo para la escalera monumental: el siglo XVI, con el que pretendemos ahondar en los principales maestros preocupados por el avance técnico de dicho elemento, junto al análisis de los mejores ejemplos, conservados o no, incidiendo en sus aportaciones tipológicas, estilísticas e incluso simbólicas y ceremoniales³.

Con todo ello, intentaremos establecer los vínculos o interrelaciones existentes entre cada uno de ellos, la dirección evolutiva de los focos artísticos con mejores muestras tipológicas de escaleras, como Granada, Valencia, Toledo, Guadalajara, Madrid, Salamanca, Valladolid, Burgos o León entre otros, y así poder llevar a cabo un acercamiento a la historia constructiva de la escalera renacentista en España⁴.

Un proceso en el que el especialista Sánchez-Robles Beltrán, atendiendo a las condiciones espaciales de la escalera, establece tres fases bien definidas: un periodo previo en el que se siguen esquemas tardo-medievales, un primer momento de experimentación tipológica en la formalización de la escalera renacentista y un segundo momento en el que se lleva a cabo un control axial en el edificio, favoreciendo el florecimiento de nuevas tipologías de escaleras⁵.

En nuestro caso, proponemos una evolución cronológica de acuerdo a una periodización estilística, comprendida entre los años 1475 y 1625, centrada en el estudio cualitativo de aquellos ejemplos más relevantes en el avance tipológico de la escalera. Un proceso de experimentación espacial por parte de un elemento de enorme preocupación para los maestros de obras del momento, centrados en imprimir un nuevo lenguaje ascensional en las principales moradas nobiliarias, residencias reales, centros docentes y

1. WETHEY, H. E.: “Escaleras del primer Renacimiento español”, *Archivo Español de Arte*, XXXVII, 148 1964, p. 295.

2. Historiadores de la talla de Paul Frankl, Nikolaus Pevsner, J. M. Vliegenthart-Van der Valk Bouman, Catherine Wilkinson Zerner, Antonio Bonet Correa, Véronique Gerard Powell, Fernando Marías Franco, Agustín Bustamante García, Miguel Ángel Zalama Rodríguez, Cecilio Sánchez-Robles Beltrán, Ángel Santos Vaquero o Alfredo Ureña Uceda, han llevado a cabo valiosas aportaciones sobre el estudio de la escalera en la arquitectura del siglo XVI en España.

3. Un primer acercamiento a la evolución de la escalera en el siglo XVI puede verse en: MARTÍNEZ MONTERO, J.: *La escalera en la arquitectura civil del siglo XVI en las provincias de Burgos y León*, León, Universidad de León, 2008.

Para una mayor profundidad en el tema, consúltese: MARTÍNEZ MONTERO, J.: *El protagonismo de la escalera como símbolo de distinción social e imagen del poder en la arquitectura del siglo XVI en España: su proyección en el foco artístico burgalés*, Tesis Doctoral inédita, Facultad de Geografía e Historia, 2 vols. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2012.

4. “Es imposible señalar cual fue el ejemplo más antiguo de esta extraordinaria serie de escaleras visibles desde el patio, ya que hay muchos escalones perdidos”. WETHEY, H. E.: ob. cit., p. 297.

5. SÁNCHEZ-ROBLES BELTRÁN, J. C.: *Composición: La escalera I. La innovación tipológica en arquitectura: las nuevas escaleras post-medievales*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1988, pp. 5-94; SÁNCHEZ-ROBLES BELTRÁN, J. C.: Revisión, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1997, pp. 9-103.

asistenciales, así como en enclaves catedralicios, monásticos, conventuales, arzobispales y parroquiales.

El punto de partida lo encontraremos en las escaleras adscritas a un lenguaje tardogótico a través de la tipología de ida y vuelta, hasta llegar a la experimentación del nuevo modelo claustral. Un grado de desarrollo de las primeras escaleras claustrales que dejará paso a la eclosión de la variante de tres tramos, junto a los modelos doble claustral y preimperial, para finalizar el siglo con las aportaciones, hasta el momento no analizadas, de las escaleras voladas, siendo estas últimas eclipsadas por el éxito de la tipología imperial⁶.

1. Las escaleras tardogóticas: de la tipología de ida y vuelta al surgimiento de la escalera claustral (1475-1504)

En la articulación espacial del edificio tardogótico, la disposición interior de la escalera era propia de una estancia aislada e independiente, que contaba con una escasa preeminencia en todo su conjunto. Se encontraba realizada a base de dos tramos paralelos dispuestos en dos sentidos opuestos con un único descansillo intermedio, careciendo de iluminación interior, a excepción de la propia embocadura y desembocadura de la escalera, que hacían las veces de meras puertas utilitarias. Tradicionalmente se ha denominado a esta tipología como escalera de ida y vuelta, por su carácter estrictamente

funcional y su disposición articulada en torno a los corredores del claustro religioso o patio secular, acabando por acaparar en planta toda la superficie de su caja⁷.

Este tipo de escaleras, materializadas durante el reinado de los Reyes Católicos, mostraban una influencia mudéjar en la decoración de paramentos, balaustradas y pasamanos, artesonados de madera y yeserías en las cúpulas o falsas cúpulas como sistemas de cubrición⁸. Maestros de la talla de Juan Guas, Enrique Egas, Simón de Colonia y Lorenzo Vázquez de Segovia, junto a otros muchos alarifes, canteros o carpinteros anónimos, comenzarán a preocuparse por la proyección de este elemento en ejemplos de la arquitectura civil castellana, como la escalera del Castillo salmantino de Villanueva de Cañedo en Topas (1476-1490), la de la Casa de los Condes de Villalonso en Toro (1489), las desaparecidas del Palacio de los Duques de Maqueda en la localidad toledana de Torrijos (1482-1503), la Casa del Cordón en Burgos (1484-1497), y el Colegio Mayor de Santa Cruz en Valladolid (1486-1491), junto a las del Colegio de San Gregorio (1488-1496), y la Casa-palacio de los Vivero también en Valladolid (1490-1500), o la del Hospital madrileño de la Concepción de Nuestra Señora (1499-1507) conocido por su promotora Doña Beatriz Galindo como vulgo “La Latina” (fig. 1)⁹.

Un segundo momento en la gestación de la escalera renacentista viene de la mano de la tipología de escalera claustral, cuyo término fue acuñado por el

6. Como excepción, se ha de señalar que no se han examinado las tipologías de escaleras helicoidales o de caracol, en sus variantes con ojo o con mástil, empleadas tanto en dependencias privadas bajo la denominación de “secretas”, como para el ascenso interior por torres, entre capillas y hacia coros, tribunas o púlpitos, por considerar que como escaleras secundarias aportan un menor valor al significado intrínseco de la escalera monumental en España.

7. Marías Franco ya apuntaba que esta tipología de escalera de ida y vuelta era creación seguramente hispana de finales del siglo XV. MARÍAS FRANCO, F.: *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, vol. I, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1983, p. 167.

8. DOMÍNGUEZ CASAS, R.: *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto, 1993, p. 206.

9. Sobre la escalera del Hospital de la Latina, véase: TUBINO Y RADA DELGADO, F. M.: “Puerta y escalera del hospital de la Latina y sepulcros de Francisco Ramírez y Beatriz Galindo en el Monasterio de la Concepción Jerónima de Madrid”, *Monumentos arquitectónicos de España*, 1880, pp. 11-12.



Fig. 1) Escalera de la Casa de los Condes de Villalonso en Toro, Zamora.

arquitecto Íñiguez Almech, aludiendo a un modelo de escalera de caja abierta que surge originariamente desde finales de la Edad Media como elemento monumental de interconexión espacial en los claustros de construcciones religiosas¹⁰.

El primero de los ejemplos lo encontramos en la escalera del claustro de la Catedral de Toledo (h. 1495-1499), conocida como escalera de Don Pedro Tenorio, por su ubicación en la panda norte junto a la capilla de San Blas, mandada construir esta última por el citado prelado, y debe su traza, -escalera claustral de ocho tramos y caja abierta- junto a la portada de acceso, al maestro Juan Guas, mientras que su cubierta abovedada y portada de desembarco, fueron rematadas por Enrique Egas hacia el año 1518¹¹. La segunda muestra de escalera claustral se atribuye al propio Egas en el Monasterio de San Juan de los Reyes (h. 1504). Se trata de una escalera claustral de cuatro tramos ortogonales y caja abierta situada en el rincón nordeste del claustro, entre la librería y el refectorio, que permite la comunicación en altura de ambos claustros, contando como sistema de cubrición con una cúpula realizada durante la campaña de Alonso de Covarrubias, entre los años 1526 y 1534 (fig. 2)¹².

Ambas escaleras “de rincón de claustro” constituyen las muestras más evidentes del avance que supone, en el foco toledano, la amplitud de la caja de la escalera, progreso conseguido mediante la adición en altura de nuevos

10. ÍÑIGUEZ ALMECH, F.: *Casas Reales y Jardines de Felipe II*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952, p. 103.

11. Sobre la escalera catedralicia de Tenorio: AZCÁRATE RISTORI, J. M.: “La obra toledana de Juan Guas”, *Archivo Español de Arte*, XXIX, 113, 1956, pp. 38-39; MARÍAS FRANCO, F.; PEREDA ESPEJO, F.: “La Casa de la Reina Isabel la Católica en la Catedral de Toledo: pasos y miradas”, *Goya*, 319-320, 2007, p. 218; MERINO DE CÁCERES, J. M.; BERRIOCHOA S-MORENO, V.: “El Claustro y sus anejos. Morfogénesis”, en GONZÁLEZ RUIZ, R.: (dir.), *La Catedral Primada de Toledo. Dieciocho siglos de historia*, Burgos, Promecal, 2010, pp. 286-287.

12. En relación a la escalera monástica de San Juan de los Reyes: WETHEY, H. E.: “*ob. cit.*”, p. 298; WILKINSON ZERNER, C.: “La Calahorra and the Spanish Renaissance staircase”, en CHASTEL, A.; GUILLAUME, J.: (dir.), *L'escalier dans l'architecture de la Renaissance*, Paris, Picard, 1985, p. 156; DOMÍNGUEZ CASAS, R.: “San Juan de los Reyes: Espacio funerario y aposento regio”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, 1990, p. 380; SÁNCHEZ-ROBLES BELTRÁN, J. C.: “Las escaleras post-medievales: Alonso de Covarrubias y la escalera imperial”, *Príncipe de Viana*, Anejo 10, 1991, p. 288.



Fig. 2) Escalera del Monasterio de San Juan de los Reyes, Toledo.

tramos, apreciándose todavía un carácter encubierto en su emplazamiento y una ausencia de unidad espacial con respecto al claustro.

Como excepción dentro de esta primera fase evolutiva, surge una variante de este tipo de escaleras claustales que tendrá un especial desarrollo en la zona mediterránea, donde se llevarán a cabo escaleras de tramos desiguales que acabarán por irrumpir en el patio desde las galerías superiores; tal abertura e integración espacial constituirá una novedad con respecto a la visibilidad de la escalera, presente en ejemplos de la arquitectura doméstica y asistencial como el Palacio ducal de Gandía (1488) o el Hospital de Santa María de Lérida (1454-1512)¹³.

En consecuencia, durante estos primeros momentos, el citado modelo claustal se hizo extensible a las construcciones de carácter civil y de hecho será en la vertiente nobiliaria donde, como veremos, se experimentarán los mejores avances espaciales de apertura y diafanidad de la caja de la escalera, propios de la adquisición de novedosos valores protocolarios y ceremoniales¹⁴.

2. Las escaleras del primer Renacimiento: periodo de experimentación de las escaleras claustales (1505-1526)

Como particularidad del primer tipo de escalera que se va a gestar en los inicios de siglo, la denominada escalera claustal de dos tramos, de similares características a su homónima de ida y vuelta, presentará el inicio de apertura de cada uno de los tramos paralelos hacia sendos arcos, correspondiéndose

13. Un aperturismo que se materializará en las magníficas escaleras de vueltas valencianas de mediados del siglo XVI, como las de los Palacios de los Boil de la Scala y de En Bou. BÉRCHEZ GÓMEZ, J.: *Arquitectura Renacentista Valenciana (1500-1570)*, Valencia, Bancaixa, 1994, pp. 86-90.

14. "La decisión de colocar la escalera de un modo prominente y monumental dentro de la arquitectura del patio, es una innovación importante en la España de los comienzos del siglo XVI". WETHEY, H. E.: *ob. cit.*, p. 297.

con la embocadura y desembocadura de la escalera. Su principal aportación se centrará en favorecer la interacción entre las diferentes partes del edificio, fusionando aquellas dependencias de acceso con las de mayor relevancia dentro del conjunto arquitectónico.

Buenas muestras de este tipo existían en los Palacios Ducales de Cogolludo (1492-1495), y del Infantado (1480-1500) en Guadalajara, junto a las conservadas, aunque muy modificadas en su traza, de los Hospitales Reales de Santiago de Compostela (1501-1511) y Granada (1511-1522), o las de la Casa-palacio de Grajal de Campos en León (1515-1530) y de la Casa-palacio del Contador Alonso Gutiérrez de Madrid (1525-1534), sede desde 1559 del Convento de las Descalzas Reales¹⁵. Nuevamente nos encontramos con la figura de Lorenzo Vázquez y Enrique Egas junto a otros maestros como Lorenzo y Nicolás de Aldonza, quienes desde su formación en los focos alcarreño y toledano comenzarán a implantar un primer modelo tipológico claustal que, debido a la evolución en su traza, irá irradiándose por toda la Península, imbuido por un nuevo lenguaje decorativo que encuentra su mejor soporte en la apertura de las desembocaduras superiores.

Su novedosa funcionalidad, unida a su tratamiento monumental y apertura de su caja, se hace patente en las mejores mansiones nobiliarias de la época, vinculadas todas ellas con el foco mendozino en Guadalajara, como la escalera claustal de tres tramos del Palacio de Don Antonio de Mendoza

(1500-1507), antiguo Convento de la Piedad, obra atribuida al círculo del citado Lorenzo Vázquez (fig. 3)¹⁶.



Fig. 3) Escalera del Palacio de Don Antonio de Mendoza, Guadalajara.

15. En este tipo de escaleras la iluminación interior se enfatizaba mediante la creación de ventanas saeteras y de asiento. En el caso de la morada del Contador Alonso Gutiérrez, los vanos se sustituyen por un balcón decorado con grutescos -actualmente cegado por la representación pictórica de un Calvario- realizado con motivo de la reforma llevada a cabo en el convento entre los años 1658 y 1661. Un elemento que reforzaba la interacción espacial y visual de un espacio neurálgico en el edificio, que acabará concibiéndose, a través de la presencia del célebre balcón real, en un lugar de escenificación del poder por parte de la dinastía de los Austrias. MORÁN TURINA, M.: "La escalera del Monasterio de las Descalzas Reales", en *Pinturas murales de la escalera principal. Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*, Madrid, Patrimonio Nacional, BBVA, 2010, p. 42.

16. HERRERA CASADO, A.; ORTIZ GARCÍA, A.: *El Palacio de Antonio de Mendoza en Guadalajara*, Guadalajara, Aache, 1997, p. 46; RODRÍGUEZ REBOLLO, A.: "El palacio de Don Antonio de Mendoza en Guadalajara. Aspectos decorativos y formales", *Archivo Español de Arte*, LXXV, 299, 2002, pp. 276-277.

Por otro lado, y en relación con la pronta presencia de modelos italianos en la península, se han de destacar dos ejemplos emblemáticos en cuanto a la concepción espacial y tipológica de la escalera se refiere: el Palacio fortificado de La Calahorra en Granada (1506-1509), y el de Vélez Blanco en Almería (1506-1515), de cuya escalera desconocemos su trazado, ya que se perdió con motivo de la venta y exportación de su patio a manos privadas en el año 1904, para ser finalmente reconstruido en el Museo Metropolitano de Nueva York.

En cuanto a la escalera del Palacio de La Calahorra, obra promovida por el I Marqués del Zenete Don Rodrigo de Vivar y Mendoza y realizada por el propio Lorenzo Vázquez junto al escultor genovés Michele Carlone, va a suponer el “pistoletazo de salida” en la evolución del corpus de escaleras renacentistas en España¹⁷. Tipológicamente, como en el caso del Palacio de Don Antonio de Mendoza, nos encontramos ante una escalera claustral de tres tramos, con tribuna y caja abierta, en la que ya no está presente la falta de unidad con respecto al patio, produciéndose una completa integración en el trazado del inmueble (fig. 4).

Otro de los focos artísticos que mejor supo fijar las connotaciones intrínsecas de la tipología claustral al servicio de la utilidad del edificio, fue el salmantino, donde tiene lugar durante el primer tercio del siglo XVI un avance notable en ejemplos tan señeros como la escalera de la Casa de las Conchas (1512-1514), la de las Escuelas Mayores de la Universidad (1519-1526) y las del



Fig. 4) Escalera del Palacio de La Calahorra, Granada.

Colegio Mayor del arzobispo Fonseca (1521-1534). En el primero de ellos, la anexión de la escalera con respecto al patio tiene lugar mediante la elevación en altura de un tercer tramo que permite a su vez la liberación espacial de un espacio cenital en el centro de la caja, visible gracias a la creación de un gran arco escarzano en la embocadura y desembocadura respectivamente¹⁸.

17. WILKINSON ZERNER, C.: “La Calahorra and the Spanish Renaissance staircase”..., pp. 153-160; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A.: *El Palacio de La Calahorra*, Granada, Caja General de Ahorros, 1990, pp. 51-54; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A.: “La escalera del Palacio de La Calahorra. Creación y difusión de un modelo”, *Príncipe de Viana*, Anejo 10, 1991, pp. 339-343; UREÑA UCEDA, A.: *La escalera imperial como elemento de poder. Sus orígenes y desarrollo en los territorios españoles en Italia durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2007, pp. 62-67.

18. En relación a la escalera de la Casa de las Conchas, véase: WETHEY, H. E.: *ob. cit.*, p. 296; ÁLVAREZ VILLAR, J.: *La Casa de las Conchas de Salamanca*, Salamanca, Caja Duero, 2002; VASALLO TORANZO, L.: “Rodrigo Maldonado de Talavera y la casa de las Conchas”, en ALONSO RUIZ, B.: (ed.), *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 159-173. El investigador zamorano retrasa la construcción del edificio hasta los años 1499-1506 y la relaciona con el taller toledano del maestro Juan Guas, en la figura de su discípulo Juan de Ruesga.

En el caso de la escalera de la Universidad, realizada bajo la impronta de Juan de Álava durante el rectorado de Fernán Pérez de Oliva, presenta una tipología de escalera claustral de tres tramos ubicada en un espacio prefijado tres décadas antes, este hecho implicará que su desembocadura presente un mero vano adintelado, careciendo de iluminación y por tanto de integración total con respecto a los corredores del patio. Su particularidad, sin embargo, reside en dar a conocer el papel que puede llegar a desempeñar una escalera como elemento integrador dentro de un conjunto docente, entendido como un claro símbolo ascensional hacia la cuna de la sabiduría, la biblioteca, situada en la primera planta del edificio (fig. 5)¹⁹.

Excepcionalmente y como elemento con un matiz casi exclusivamente funcional destacamos las escaleras del Colegio Mayor del arzobispo Fonseca o Colegio de Irlandeses, dispuestas pareadas una enfrente de la otra, constituyendo un primer intento de simetrización de la tipología claustral al duplicarse en las crujías del patio²⁰. Tipológicamente son escaleras claustrales de tres tramos y caja abierta que acaban en un amplio mirador, similar al generado en la Calahorra pero de aspecto más compacto que el palacio granadino, al verse rodeado por todos sus lados de arcuaciones de medio punto. Fueron trazadas por Diego de Siloe en dos momentos de la fábrica, la correspondiente al ala oeste, durante los años 1521 y 1527, mientras que la ubicada en el ala este, se estaba acabando de labrar entre 1533 y 1534²¹.



Fig. 5) Escalera de las Escuelas Mayores de la Universidad, Salamanca.

19. CORTÉS VÁZQUEZ, L.: *Ad summum caeli. El programa alegórico humanista de la escalera de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad, 1984; GABAUDAN BONNIOL, P.: *El mito imperial. Programa iconográfico en la Universidad de Salamanca*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, pp. 131-177; PEREDA ESPESO, F.: *La arquitectura elocuente. El edificio de la Universidad de Salamanca bajo el reinado de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 77-147; CASTRO SANTAMARÍA, A.: *Juan de Álava, arquitecto del Renacimiento*, Salamanca, Caja Duero, 2002, pp. 415-417.

20. MARIAS FRANCO, F.: *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*..., pp. 251-255.

21. SENDÍN CALABUIG, M.: *El Colegio Mayor del arzobispo Fonseca en Salamanca*, Salamanca, Universidad, 1977, pp. 122-123; CASTRO SANTAMARÍA, A.: *Juan de Álava, arquitecto del Renacimiento*, Salamanca, Caja Duero, 2002, pp. 450-451; CASTRO SANTAMARÍA, A.: *El Colegio Mayor del arzobispo Fonseca o de los Irlandeses, Salamanca*, Universidad, 2003, pp. 53-55.

Otra de las variedades tipológicas de escaleras con mayor éxito en este periodo la encontramos en el foco burgalés, donde la Escalera Dorada de la Catedral de Burgos, obra del propio Diego de Siloe (1519-1522), constituye el principal referente²². Su planta en forma de T está compuesta por un eje central que desemboca en un primer descansillo sobre el que se generan dos rampas oblicuas ascendentes, cuyas mesetas paralelas se bifurcan a su vez en dos nuevos tramos diagonales que confluyen en un balcón volado como remate (fig. 6)²³.

Una obra en la que apreciamos ecos ornamental y tipológicamente italianos, en concreto, es en los paneles de Nicoletto Rosex da Modena y en la decoración de la fachada de la Cartuja de Pavía de Giovanni Antonio Amadeo, donde localizamos mayores similitudes con respecto a la labor escultórica de los relieves y barandal de la escalera. Mientras que desde el punto de vista tipológico, son los proyectos y bocetos de escaleras para “ciudad ideal” y “fortificación” del humanista Leonardo da Vinci donde previsiblemente pudieron inspirarse tanto el arquitecto Donato Bramante para la escalinata del Cortile del Belvedere, como el propio Siloe para la obra de la seo burgalesa²⁴. En cuanto a su posible vinculación con la escalera de la capilla de San Pedro en la Catedral de Burgo de Osma (1530-1541)²⁵, atribuida al cantero Pedro de la Piedra, descartamos tal hipótesis por contar la escalera osmense con un modelo de inspiración más directo

en los bocetos que Miguel Ángel realiza para la escalera del vestíbulo de la Biblioteca Laurenziana en el año 1524²⁶.



Fig. 6) Escalera Dorada de la Catedral de Burgos.

22. SEBASTIÁN LÓPEZ, S.: “La Escalera Dorada de la Catedral de Burgos”, *Goya*, 47, 1962, pp. 353-356; SPERANZA, F.: “La Escalera Dorada de la Catedral de Burgos”, *Archivo Español de Arte*, LXXIV, 293, 2001, pp. 19-44; UREÑA UCEDA, A.: *ob. cit.*, pp. 57-62; MARTÍNEZ MONTERO, J.: *La Escalera Dorada de la Catedral de Burgos*, Burgos, Gran Vía, 2011.

23. Este tipo de tribuna a modo de ambón en lo alto, se repite en el remate en voladizo de la escalera capítular de la Catedral de León (1523-1534), obra realizada bajo el patrocinio del obispo Don Pedro Manuel por el maestro Juan de Badajoz el Mozo. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M. D.: *Juan de Badajoz y la arquitectura del Renacimiento en León*, León, Universidad, 1993, pp. 333-343.

24. Para el análisis de la pervivencia de modelos ornamentales y tipológicos en la Escalera Dorada, véase: MARTÍNEZ MONTERO, J.: *La Escalera Dorada de la Catedral de Burgos...*, pp. 43-78.

25. Dicho planteamiento fue postulado por WETHEY, H. E.: *ob. cit.*, pp. 303-305, y recogido por MARIAS FRANCO, F.: *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)...*, p. 253 y BUSTAMANTE GARCÍA, A.: “La influencia italiana en la escalera española del Renacimiento”, en CHASTEL, A.; GUILLAUME, J.: (directores), *L’escalier dans l’architecture de la Renaissance*, París, Picard, 1985, p. 172.

26. El examen comparativo de los bocetos miguelangelescos, empleados casi con seguridad en la escalera de la Catedral de Burgo de Osma, puede verse en: MARTÍNEZ MONTERO, J.: “Los tratados de arquitectura como fuentes para el estudio de la escalera renacentista”, en *Actas del V Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Vol. II, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2007, p. 660.

Este tipo de influencias italianas aparecen de nuevo en el foco burgalés a través de tipologías de escaleras más sencillas, aunque simbólicamente muy representativas, como las escaleras de acceso al altar mayor en las iglesias parroquiales de la Asunción en Santa María del Campo (1512-1515) y de San Miguel Arcángel (h. 1530) en la localidad de Mahamud²⁷. Se trata de escaleras rectas de un solo tramo que contaron con un gran desarrollo en iglesias cuatrocentistas como la escalera de la iglesia de Santa María de los Milagros en Venecia (1481-1489), obra del maestro Pietro Lombardo.

Una explicación razonable a este hecho la podríamos encontrar en la personalidad de Felipe Bigarny -maestro a quien se atribuye la primera de las escaleras- y de su aprendiz Diego de Siloe²⁸, quienes conseguirán irradiar hasta Granada este mismo modelo tipológico para la construcción de otras dos escaleras: la escalera del altar mayor de la Capilla Real de Granada, realizada por Francisco Florentín bajo trazas del borgoñón en 1521, y la escalera del altar mayor de la iglesia del Monasterio de San Jerónimo, también en Granada, donde trabaja el propio Siloe desde el año 1528²⁹.

3. Las escaleras del pleno Renacimiento: de la eclosión de las escaleras claustrales de tres tramos a las variantes de escaleras doble claustral y preimperial (1527-1570)

Un segundo modelo en la evolución tipológica de la escalera renacentista, tiene como protagonista a la escalera claustral de tres tramos, trazada mediante la adición de un tercer nivel que acaba generando dos mesetas o descansillos, prolongándose en altura mediante tramos perpendiculares en

ángulo recto, dispuestos sobre abovedamiento o muro en talud y mostrando en planta una forma de U invertida.

Como novedad exclusivamente hispana, ya experimentada dos décadas antes en Granada y Guadalajara, se ha de señalar la completa liberación y amplitud de uno de los frentes de la caja de la escalera, avance constructivo que permite la creación de una galería a modo de tribuna en lo alto y una notable apertura de la embocadura en arcuaciones dobles y triples; si bien, todavía nos encontramos con ejemplos de embocaduras de un solo vano en los focos mallorquín y catalán, como las escaleras de la Casa Oleza en Palma de Mallorca (1525-1550) y del Palacio del Lloctinent (1549-1557) en Barcelona³⁰.

Sin embargo, tal y como venimos constatando, será en las casas señoriales o nobiliarias donde la escalera desempeñe un papel fundamental, entendida como un elemento clave en la concepción aristocrática del ceremonial de la época, actuando como principal vehículo de unión durante el itinerario comprendido entre la portada, el patio principal y la planta residencial o planta noble. Un gran número de ejemplos fundamentalmente castellanos repetirán esta acusada tipología, introduciendo escasas novedades en la concepción espacial y funcional de la escalera: el Palacio de los Abarca-Alcaraz en Salamanca (1507-1521), la Casa-palacio de los condes de Alba de Aliste en Zamora (1524-1535), la Casa-palacio de los Marqueses del Arco en Segovia (1525-1550), el Palacio de los Dueñas o del doctor Diego Beltrán en Medina del Campo (1528-1530), el Palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero (1520-1535), la Casa-palacio de Malpica y

27. RÍO DE LA HOZ, I.: *El escultor Felipe Bigarny (h. 1470-1542)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001, pp. 357-359.

28. HERNÁNDEZ REDONDO, J. I.: "Diego de Siloe, aprendiz destacado en el taller de Felipe Bigarny", *Locus Amoenus*, 5, 2000-2001, pp. 101-106.

29. GÓMEZ MORENO, M.: "Documentos referentes a la Capilla Real de Granada", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, II, 1926, pp. 122-124; RÍO DE LA HOZ, I.: *ob. cit.*, pp. 173-174.

30. SÁNCHEZ-ROBLES BELTRÁN, J. C.: *Composición: La escalera I. La innovación tipológica en arquitectura: las nuevas escaleras post-medievales...*, p. 53; SÁNCHEZ-ROBLES BELTRÁN, J. C.: *Revisiones...*, p. 58.

Valdepusa en Toledo (1530-1534), la Casa-palacio de Blasco Núñez Vela en Ávila (1541), la Casa-palacio de Don Miguel Don Lope (1530-1540), la Casa Zaporta (h. 1550) y el Palacio de los Condes de Morata en Zaragoza (1551-1554), el Palacio Escoriaza-Esquivel en Vitoria (1540-1550), el Palacio de los Guzmanes en León (1558-1571), el Palacio del Cardenal Espinosa en Martín Muñoz de las Posadas (1569-1572), o ejemplos más tardíos como el Palacio de Orellana en Salamanca (1577), el Palacio de Fabio Nelly de Espinosa en Valladolid (h. 1582) o el Palacio de los Condes de Gómara (1577-1592) en Soria (fig. 7)³¹.

Mención especial merece su desarrollo en los palacios de las villas ducales, modelos significativos encontramos en la escalera del desaparecido Palacio de Berlanga de Duero en Soria (1526-1529), obra de Juan y Pedro de Rasines, junto a la escalera proyectada y no materializada por Alonso de Covarrubias en el Palacio de la villa de Pastrana en Guadalajara (1542-1580) o la monumental, aunque posterior en su ejecución, del Palacio de la villa de Lerma en Burgos (1613-1617).

Sin embargo, la presencia de esta tipología no impidió que se siguieran construyendo escaleras claustrales de dos tramos bajo artesonados o sistemas de abovedamiento en edificios cronológicamente más tardíos, como la Casa-palacio de los Gauna-Bonifaz, conocida como Palacio de Castilfalé en Burgos (1550-1560), la Casa-palacio del secretario Francisco Eraso en Segovia (1564-1568) o el Hospital de Santiago en Úbeda (1560-1575), obra del maestro Andrés de Vandelvira³².

En relación al proceso evolutivo de la tipología claustral, en opinión del profesor Miguel Ángel Zalama, “resultaría difícil asumir sin más que el diseño



Fig. 7) Escalera del Palacio del Cardenal Espinosa en Martín Muñoz de las Posadas, Segovia.

de tres tramos llegó por evolución del tipo claustral”, aunque reconoce que “introducir un tramo más en el diseño tradicional de las escaleras suponía una modificación técnica que no parece insuperable para los arquitectos de comienzos del siglo XVI. Verdaderos expertos en la edificación bien podrían haber llegado al nuevo modelo a partir de un proceso empírico”³³.

A nuestro juicio, reconociendo la importancia que supone la incorporación de un tramo más en el trazado de la escalera, consideramos que este

31. Muchas de estas escaleras llevan la impronta de los mejores maestros del momento, como Juan de Álava, Luis de Vega, Rodrigo Gil de Hontañón o el propio Alonso de Covarrubias entre otros, quienes tras ejecutar las trazas y acudir al remate de las mismas, solían dejar al cargo a sus discípulos más aventajados.

32. UREÑA UCEDA, A.: *ob. cit.*, pp. 68-72.

33. ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A.: “La escalera del Palacio de La Calahorra. Creación y difusión de un modelo”..., pp. 339.

avance constructivo es esencialmente hispano, ya que en el resto de países europeos no encontramos en estos momentos ningún modelo similar³⁴. Es por ello que, partiendo de la diafanidad de la caja originaria de ejemplos castellanos de finales del medievo, junto a la incorporación y anexión de las escaleras tardogóticas de raíz levantina abiertas a patios interiores, se llegue a la monumentalidad, visibilidad y juego de perspectivas iniciada por Lorenzo Vázquez en el foco alcarreño y desarrollada por Alonso de Covarrubias en el círculo toledano y alcalaíno a través de dos ejemplos paradigmáticos: la escalera del Hospital de Santa Cruz en Toledo (1530-1540) y la desaparecida del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares (1535-1540)³⁵.

En primer lugar, la escalera que mejor define la experimentación espacial en la arquitectura asistencial española del siglo XVI, es sin duda la del Hospital toledano de Santa Cruz, obra fundacional testamentaria de Don Pedro González de Mendoza, gran cardenal de España y arzobispo de Toledo (1428-1495), cuya traza inicial -escalera claustral de tres tramos y caja abierta bajo artesonado de madera- la realizaría el maestro Enrique Egas entre 1504 y 1505, mientras que su materialización, se llevaría a cabo por Alonso de Covarrubias junto a alguno de sus colaboradores, entre los años 1530 y 1540 (fig. 8)³⁶. Este tipo de disposición de caja abierta, en la que un gran arco escarzano preside la embocadura, tendría como precedentes en el foco castellano a las escaleras del Palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero (1520-1535) y de los Dueñas en Medina del Campo (1528-1530)³⁷.



Fig. 8) Escalera del Hospital de Santa Cruz, Toledo.

En el caso de la escalera del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares, perdida tras el incendio propagado el 11 de agosto de 1939, fue concebida como residencia de los arzobispos de Toledo y señores de Alcalá y construida bajo la labor de promoción de Don Alonso de Fonseca y Acevedo (1476-1534) cuya finalización tuvo lugar bajo el prelado Tavera de la mano del propio

34. Opinión anunciada ya por: PEVSNER, N.: *An Outline of European Architecture*, Harmondsworth, Penguin Books, 1943, p. 143.

35. Sobre las aportaciones de Covarrubias al campo de la escalera, véase: SÁNCHEZ-ROBLES BELTRÁN, J. C.: "Las escaleras post-medievales: Alonso de Covarrubias y la escalera imperial"... , pp. 287-292.

36. Algunos estudios han analizado el proceso constructivo del hospital, sin centrarse exhaustivamente en el papel de la escalera: AZCÁRATE RISTORI, J. M.: "Alonso de Covarrubias en el Hospital de Santa Cruz de Toledo", *Archivo Español de Arte*, XXIII, 89, 1950, pp. 79-80; MARÍAS FRANCO, F.: "Del gótico al manierismo: el hospital de Santa Cruz", en *V Simposio Toledo Renacentista*, Tomo III, Toledo, Centro Universitario, 1980, pp. 125-159; DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, R.: "La introducción del Renacimiento en Toledo: el Hospital de Santa Cruz", *Academia*, 62, 1986, pp. 161-181.

37. MARTÍNEZ MONTERO, J.: "La escalera del palacio de los condes de Miranda en Peñaranda de Duero, Burgos", *De arte: revista de historia del arte*, 4, 2005, pp. 75-87.

Alonso de Covarrubias³⁸. De 13,30 metros de longitud por 16 metros de altura, tradicionalmente se ha venido aceptando la fecha de construcción entre los años 1524 y 1534, coincidiendo con los años de mandato de su promotor, el citado Alonso de Fonseca, a quien corresponde el impulso constructivo del patio en el que se erige la escalera y al que se conoce en su honor como “Patio de Fonseca”. Sin embargo, creemos que la labor de fábrica de la misma comenzaría más tarde, ya avanzada la construcción del patio a mediados de la década de los años treinta. Mientras que su finalización, basándonos en la decoración de la que es objeto, tuvo que producirse durante la prelatura del Cardenal Juan Pardo Tavera (1472-1545), hacia el año 1540 aproximadamente, tal y como puede constatarse a través del escudo de armas -emblema partido en dos cuarteles, el primero de tres fajas y el segundo con un águila, con bordura de veros- que aparece en las enjutas de los arcos interiores y exteriores, el dintel superior de la puerta de desembarco del segundo tramo y la puerta del paramento inferior bajo la cartela con el texto “TAVERA. CAR.”.

Elegante y proporcionada en el desarrollo de cada uno de sus tres tiros, dispuestos con una inclinación mucho más suave de lo habitual, bajo artesonado ochavado por cuatro trompas como sistema de cubierta, los tres arcos rebajados de la embocadura se correspondían de manera idéntica con los de la tribuna superior y desembocadura de la escalera. Sin embargo,

Covarrubias debió de intervenir nuevamente en un espacio configurado previamente -ya que los intercolumnios formados por tres arcos carpaneles no guardaban una correspondencia directa con los del patio- y para el que la escalera requeriría de un tratamiento individual, propio de la privacidad de su emplazamiento, el carácter depurado, la dignidad y armonía con que fue diseñada.

Continuando con el análisis de la escalera claustral de tres tramos y como variante de este primer grupo tipológico tan preeminente, surgirá la escalera doble claustral, resultado de la adición de dos escaleras claustales en una sola con el fin de resolver la necesidad funcional de accesibilidad a dos claustros o patios, trayendo como consecuencia un importante ahorro espacial en el conjunto del edificio, presentando un trazado en forma de H invertida³⁹.

Con servidumbre a ambos espacios, su carácter simétrico y bidimensional fue impuesto por vez primera en la escalera del Alcázar de Madrid (1536-1547). Ubicada en el patio de los reyes del Alcázar madrileño, hoy desaparecida tras el incendio acaecido el 24 de diciembre de 1734, lleva la impronta de Alonso de Covarrubias junto a otros maestros de obras como Juan Francés, fue proyectada en 1536 y no se acabará hasta el año 1547⁴⁰.

38. Sobre la escalera alcalaína, puede verse estudio y documentación gráfica en: ESCUDERO DE LA PEÑA, J. M.: “Claustros, escalera y artesonados del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares”, *Museo Español de Antigüedades*, VIII, 1877, pp. 349-394; ARNÁIZ GORROÑO, M. J.; PAVÓN MALDONADO, B.: (coord.), *Libro-guía del visitante del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares. Crónica de su última restauración*, Tomo II, Madrid, Diócesis de Alcalá de Henares, 1996, pp. 60-66; CLEMENTE SAN ROMÁN, C.; HOZ MARTÍNEZ, J. de D. de la; SEOANE FERNÁNDEZ, C.: “Escalera de Covarrubias”, en MORENA, A. de la; CLEMENTE, C.; HOZ, J. de D.: (dir.), *La Catedral Magistral. Alcalá de Henares, Patrimonio de la Humanidad*, Madrid, Diócesis de Alcalá de Henares, 1999, pp. 441-460.

39. WILKINSON ZERNER, C.: *The Hospital of Cardinal Tavera in Toledo. A documentary and stylistic study of spanish architecture in the mid-sixteenth century*, Nueva York, Londres, Garland, 1977, p. 153.

40. Sobre la escalera del Alcázar de Madrid, véase: GERARD POWELL, V.: *De Castillo a Palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*, Madrid, Xarait, 1984, pp. 37-42; GERARD POWELL, V.: “L’escalier de l’Alcázar de Madrid”, en CHASTEL, A.; GUILLAUME, J.: (dir.), *L’escalier dans l’architecture de la Renaissance*, París, Picard, 1985, pp. 161-164; SÁNCHEZ-ROBLES BELTRÁN, J. C.: “Las escaleras post-medievales: Alonso de Covarrubias y la escalera imperial”..., p. 288; GÓMEZ MARTÍNEZ, J.: “Alonso de Covarrubias, Luis de Vega y Juan Francés en el Alcázar Real de Madrid (1536-1551)”, *Academia*, 74, 1992, pp. 199-232; BARBEITO DÍEZ, J. M.: *Alcázar de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1992, pp. 3-32; SANTOS VAQUERO, A.; SANTOS MARTÍN, A. C.: *Alonso de Covarrubias: el hombre y el artífice*, Toledo, Azacanes, 2003, pp. 208-210; UREÑA UCEDA, A.: *ob. cit.*, pp. 74-79.

El proceso constructivo de dicha escalera, tiene como punto de partida el proyecto de ampliación presentado por Alonso de Covarrubias en 1536 al monarca Carlos V, en el que proponía la creación por el este de un patio anexo al existente y en el que la escalera constituía la crujía central de separación entre ambos. Se trataba de la interconexión simétrica de dos escaleras claustrales por el tramo central de las mismas, quedando emplazada detrás del muro de la cabecera de la iglesia, desde donde recibiría una intensa luminosidad en todo su conjunto al contar con una colosal caja cubierta con artesonado de madera.

Funcionalmente permitiría la comunicación entre ambos patios -el del rey y el de la reina- mientras que formalmente se concebiría como un elemento global, unificador y controlador del conjunto arquitectónico. Su trazado se conoce de manera fidedigna gracias a grabados y testimonios planimétricos, como los planos generales levantados para las reformas realizadas bajo las órdenes de Felipe III por Juan Gómez de Mora en 1626, o el plano de la totalidad del Alcázar dibujado durante el reinado de Felipe V por Teodoro Ardemans en el año 1705. Como particularidad de esta tipología biclaustral de cinco tramos, muy innovadora para la época, sería su proyección por Covarrubias en la traza para el Hospital toledano de San Juan Bautista, conocido como del Cardenal Tavera o de Afuera (1541) constituyendo un auténtico referente en la concepción articuladora de los espacios, como vínculo de comunicación entre sendos patios⁴¹.

Una segunda variante tipológica -que en ocasiones tiende a fusionarse con su predecesora- será la escalera preimperial, también denominada

pseudoimperial, que se desarrollará en un segundo momento, gracias a la unión de dos escaleras claustrales por un lateral, es un tipo de escalera más evolucionada en su traza y presentará en planta una forma de E invertida. El propio Covarrubias será quien implante este modelo de carácter ceremonial y representativo en la escalera del Alcázar de Toledo (1552-1579), seguido por Francisco de Villalpando en su proyecto para la Casa del secretario real Don Diego de Vargas también en Toledo (1558-1559) y por el arquitecto genovés Giambattista Castello “el Bergamasco” en la escalera del Palacio del Marqués de Santa Cruz en El Viso del Marqués, Ciudad Real (1567-1568)⁴².

En el caso de la escalera preimperial abierta al patio del Alcázar de Toledo, se comenzó a levantar en abril de 1552, debiéndose una vez más a las trazas de Alonso de Covarrubias, bajo la supervisión desde 1553 hasta 1579 de Francisco de Villalpando, maestro que no verá consumado su proyecto ante la implantación de otras nuevas directrices por parte del arquitecto Juan de Herrera en 1574, concluyéndose finalmente en el año 1616⁴³. Constituye el primer proyecto materializado de escalera preimperial realizado bajo las órdenes del por aquel entonces príncipe y futuro monarca Felipe II, en el que la simetría y axialidad propias de Covarrubias se traducirán en la monumentalidad y el poder de una escalera de honor, cuya tipología ya había sido superada por el maestro toledano seis años antes para el Monasterio valenciano de San Miguel de los Reyes (1546-1548), proyecto que como veremos no llegará a realizarse.

41. WILKINSON ZERNER, C.: *The Hospital of Cardinal Tavera in Toledo...*, pp. 151-188; MARÍAS FRANCO, F.: *El Hospital Tavera de Toledo*, Sevilla, Fundación Casa Ducal de Medinaceli, 2007, p. 62.
42. WILKINSON ZERNER, C.: “The Escorial and the Invention of the Imperial Staircase”, *The Art Bulletin*, LVII, 1, 1975, pp. 76-77; MARÍAS FRANCO, F.: “La escalera imperial en España”, en CHASTEL, A.; GUILLAUME, J.: (dir.), *L'escalier dans l'architecture de la Renaissance*, París, Picard, 1985, pp. 166-167; MARÍAS FRANCO, F.: “El Palacio renacentista”, en *El Alcázar de Toledo: Palacio y Biblioteca. Un proyecto cultural para el siglo XXI*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1998, pp. 37-38.

Su principal novedad residirá en la magnanimidad de su caja llegando a ocupar toda la crujía meridional del Alcázar, permitiendo con ello una amplitud de los cinco tramos desiguales que la componen, favoreciendo a la par una subida mucho más cómoda en su ascenso y un recorrido más delicado y suave en su descenso.

En cuanto a la escalera preimperial de caja cerrada del Palacio de Don Álvaro de Bazán en El Viso del Marqués, tiene como punto de partida una traza previa, inicialmente de tipología imperial y caja abierta como la escalera toledana, dada después de 1557 por el propio Alonso de Covarrubias y sus colaboradores. Mientras que el proyecto final de la misma, fue reformado, en palabras de la profesora López Torrijos, “a la italiana” durante los años 1566 y 1568 por “el Bergamasco”, presentando como principal aportación la concepción italianizante de su caja, junto a la decoración de pinturas al fresco de temática mitológica y bíblica a cargo del maestro genovés Esteban Perolli, realizada entre los años 1581 y 1588 (fig. 9)⁴⁴.

4. Las escaleras del Renacimiento tardío: del virtuosismo técnico de las escaleras voladas al éxito de la tipología imperial (1571-1625)

El tercer eslabón en la cadena tipológica claustral lo constituye un tipo de escalera claustral de cuatro tramos, cuyo origen se remonta a las primeras escaleras toledanas de Guas y Egas, configurándose mediante la



Fig. 9) Escalera del Palacio del Marqués de Santa Cruz en El Viso del Marqués, Ciudad Real.

superposición de zancas en arcos, incorporando un cuarto tiro volado que acaba por cerrar todo el conjunto, favoreciendo con ello la salvaguarda de un mayor desnivel en altura. Denominadas en el ámbito europeo como escaleras de caracol de planta cuadrada y caja abierta, su evolución tiene lugar durante la segunda mitad del siglo XVI, llegando a incorporar características propias de la arquitectura civil como la creación de amplias tribunas de iluminación en el desembarco de las mismas⁴⁵. Escaleras de este tipo encontramos en

43. En relación a la problemática constructiva de la escalera del Alcázar de Toledo, consúltese: ÍÑIGUEZ ALMECH, F.: *ob. cit.*, pp. 102-108; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: “Nuevos datos sobre la construcción del Alcázar de Toledo”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 68, 1960, pp. 271-286; WILKINSON ZERNER, C.: “The Escorial and the Invention of the Imperial Staircase”..., pp. 69-76; MARÍAS FRANCO, F.: *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, vol. IV, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1986, pp. 59-76; MIRANDA CALVO, J.: “Alonso de Covarrubias en los documentos”, *Militaria*, 2, 1990, pp. 103-115; DOMÍNGUEZ CASAS, R.: *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos...*, pp. 326-330; MARÍAS FRANCO, F.: “El Palacio renacentista”..., pp. 36-40; ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. A.; LOSADA VAREA, C.; CAGIGAS ABERASTURI, A.: *Biografía de Juan de Herrera*, Santander, Fundación Obra Pía Juan de Herrera, 2003, pp. 204-207; UREÑA UCEDA, A.: *ob. cit.*, pp. 81-84.

44. LÓPEZ TORRIJOS, R.: *Entre España y Génova. El Palacio de Don Álvaro de Bazán en El Viso*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009, pp. 164-172.

45. PEVSNER, N.: *ob. cit.*, p. 143.

las dependencias claustrales de edificios fundamentalmente religiosos, como el Convento de San Marcos en León (1542-1545), la Catedral de Segovia (1544-1558), el Convento de San Esteban en Salamanca (1553-1556) o la Real Colegiata de San Isidoro en León (1571-1580).

Referencia obligada en este apartado merece la escalera del Convento dominico de San Esteban en Salamanca, obra de Rodrigo Gil de Hontañón y conocida como la escalera “de Soto” por el patrocinio del teólogo y prior del convento fray Domingo de Soto⁴⁶. Se trata de una escalera claustral de caja abierta, configurada mediante la superposición en altura de cuatro rampas, tres de ellas colgantes sobre arcos rebajados, cuyo intradós se encuentra decorado en cada tramo por pequeños casetones ornados con variedad de motivos vegetales y una iconografía religiosa propia de un ascenso celestial, presente en diferentes medallones de profetas o evangelistas en la parte superior de la caja, junto a la “dextera dei” o mano de Dios en la balaustrada del tercer tramo y la imagen escultórica del relieve policromado de la Magdalena, recostada y leyendo bajo el último tramo de ascenso. Una vidriera en el ventanal superior nos anuncia la fecha de su culminación (1556), mientras que la inscripción laudatoria anunciando la entrada en la morada de Dios, acaba por coronar la caja de la escalera cubierta por una bóveda de crucería y a la que se abre una tribuna compuesta por tres arcos de medio punto y un cuarto en su desembocadura.

La escalera “prioral”, denominada así por su ubicación en el cuarto o casa de los priores de la Real Colegiata de San Isidoro de León, presenta una tipología muy similar -claustral de cuatro tramos- cubierta por bóveda de media naranja, y es obra del discípulo de Rodrigo Gil, Juan del Ribero Rada junto a su aparejador Diego de la Hoya⁴⁷. La brillantez de su ejecución técnica, patente en la superposición en el aire de dos de los cuatro tramos suspendidos por rampas voladas en ángulo, acaba por equipararse a la decoración escultórica que recubre el intradós de cada una de las bóvedas, en las que se reproduce un programa iconográfico dotado nuevamente de una profunda carga simbólica a través de la representación de relieves florales y bustos figurativos alusivos a personajes ejemplarizantes del Antiguo Testamento, héroes y dioses de la mitología clásica y romana, en un total de 156 casetones pétreos, inspirados en la primera parte del prontuario de medallas de Guglielmo Rovillio (1553)⁴⁸.

El propio Ribero desarrolla una tipología de escalera de inspiración clasicista en el claustro de la Hospedería del Monasterio de la Santa Espina en Valladolid (1576-1578). En forma de X, de planta rectangular y caja abierta, presenta un trazado centrado en dos tramos convergentes que confluyen en un amplio rellano, del cual parten otros dos divergentes hacia el piso superior, empleando como sistema de cubierta bóvedas de cañón y arista, fajadas por perpiaños y rematadas por una cúpula central sobre pechinas con óculo de iluminación⁴⁹. Su particularidad reside en implantar un modelo de inspiración

46. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A.: *La iglesia y el convento de San Esteban de Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1987, pp. 92-94; CASASECA CASASECA, A.: *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascaría 1500 - Segovia 1577)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1988, p. 190.

47. RIVERA BLANCO, J.: *La arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI en León*, León, Diputación Provincial, 1982, pp. 135-141; CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M. D.: “La escalera en la arquitectura leonesa del Renacimiento”, en *Actas del IX Congreso Nacional del Comité Español de Historia del Arte*, Tomo I, León, Universidad, 1994, pp. 191-192; SEOANE FERNÁNDEZ, C. M.: “La escalera prioral de San Isidoro de León”, *Ars Sacra*, 21 (2002), pp. 94-100.

48. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M. D.; CUESTA GARCÍA, M.: “Los grabados del Prontuario de medallas de 1553 fuente de inspiración de la escalera prioral de San Isidoro de León”, *Lecturas de historia del arte, Ephialte*, 4, 1994, pp. 213-221.

49. BUSTAMANTE GARCÍA, A.: *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983, pp. 93-96.

palladiana, desarrollado gracias al conocimiento que del artista italiano tenía el maestro leonés, al realizar en el año 1578 la traducción de su Tratado de Arquitectura.

La complicación y multiplicación de los tramos en la tipología claustral hacia zancas cada vez más pronunciadas hizo que se desarrollaran las conocidas como escaleras voladas, resueltas mediante la descarga de grandes arcuaciones, constituyen la tipología más representativa en centros docentes e instituciones públicas. En la zona andaluza y levantina, siguiendo la denominación del tratado de Alonso de Vandelvira, se desarrollarán escaleras “adulcidas en cercha” como la de la Real Chancillería de Granada (1540-1578), el Colegio de Santo Domingo de Orihuela en Alicante (1566-1568) o el Colegio del Corpus Christi en Valencia (1599-1602) junto a las “adulcidas a regla”, presentes en ejemplos como la Casa de Contratación o Lonja de Sevilla (1583-1598)⁵⁰. En el ámbito castellano, las escaleras voladas estarán presentes en las dependencias claustrales de numerosos monasterios y conventos, resolviéndose mediante la habilidosa superposición en altura de cada uno de los tramos abovedados. El desaparecido Convento agustino de Madrigal de las Altas Torres en Ávila (1589) o el Monasterio de San Vicente en Salamanca (1597-1604) contaban con reconocidos ejemplos de escaleras voladas, alcanzando un mayor grado de experimentación en la escalera del Monasterio de Santa María de la Vid (1622-1625) en Burgos.

Su principal avance técnico suponía la correcta distribución de la caja de la escalera, capaz de favorecer la luminosidad y espacialidad entre las

diferentes galerías de los patios o claustros en que se insertaba. Una de las mejores muestras aparece en el Convento dominico de San Vicente en Plasencia, donde el maestro Juan Álvarez lleva a cabo la construcción de una escalera volada de cuatro tramos (1577-1578) conocida como “escalera del aire”, sobre las trazas dadas por el fraile Juan Ezquerria (fig. 10)⁵¹.

Finalmente, el último paso en el avance tipológico, tiene como referente a la escalera imperial, elogiada variación de la tipología preimperial que aparece al suprimirse los tiros perpendiculares a la dirección de entrada y salida de la escalera, verdadero avance técnico en la distribución espacial del edificio mediante el desarrollo de tres tiros paralelos enlazados por un descansillo o meseta central⁵². Los dos grandes hitos constructivos de esta tipología imperial los encontramos en el proyecto de Covarrubias para la escalera del Monasterio de San Miguel de los Reyes en Valencia (1546-1548) y en la monumental escalera materializada por los aparejadores Pedro de Tolosa y Lucas de Escalante bajo las trazas del “Bergamasco” y Juan de Herrera en el Monasterio jerónimo de San Lorenzo de El Escorial en Madrid (1567-1574).

En el caso del Monasterio de San Miguel de los Reyes, Alonso de Covarrubias proyecta una escalera de tipología imperial de dos tramos paralelos que convergen hacia un único tiro central, constituyendo un gran paso en la experimentación técnica y espacial imperante hasta el momento. Si bien no se llegará a construir ya que veinte años después, comenzadas de nuevo las obras de reforma en el monasterio, la orden jerónima decidirá variar el proyecto de Covarrubias en lo que respecta al ornato y seguir la traza del

50. PALACIOS GONZALO, J. C.: *Trazas y cortes de cantería en el Renacimiento Español*, Madrid, Ministerio de Cultura - ICRBC, 1990, pp. 128-133.

51. PESCADOR DEL HOYO, M. del C.: “El maestro Juan Álvarez y la escalera del aire de Plasencia”, *Revista de Estudios Extremeños*, XV, 2, 1959, pp. 397-404.

52. Sobre la gestación y evolución de la escalera imperial en Italia y España, véase: VLIENGENTHART-VAN DER VALK BOUMAN, J. M.: “The origins of the Imperial Staircase”, *Nederlands Kunsthistorisch Jaarboek*, XXIII, 1972, pp. 443-454; WILKINSON ZERNER, C.: “The Escorial and the Invention of the Imperial Staircase”..., pp. 65-90; BONET CORREA, A.: “Introducción a las escaleras imperiales españolas”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XII, 24, 1975, pp. 75-111; WILKINSON ZERNER, C.: *The Hospital of Cardinal Tavera in Toledo*..., pp. 151-188; MARIAS FRANCO, F.: “La escalera imperial en España”..., pp. 165-170; SÁNCHEZ-ROBLES BELTRÁN, J. C.: “Las escaleras post-medievales: Alonso de Covarrubias y la escalera imperial”..., pp. 287-292; UREÑA UCEDA, A.: *ob. cit.*, pp. 95-136.



Fig. 10) Escalera del Convento de San Vicente en Plasencia, Cáceres.

claustro de los Evangelistas del Escorial, entonces recién concluido. La actual es trazada en marzo de 1580 por el maestro Juan de Ambuesa⁵³.

En cuanto a la escalera del Monasterio del Escorial, proyecto de enorme envergadura del monarca Felipe II en el que convergirían la residencia real, el panteón regio y la expresión del saber humanístico, contará como punto de partida con la traza de una primera escalera claustral de cuatro tramos y rampas voladas con una fuente circular en el centro para comunicar los cuatro claustros chicos, junto a la “sacristía e iglesia de prestado”, obra de Juan Bautista de Toledo hacia el año 1565. Dicho proyecto, se paralizará tras la muerte del maestro en 1567, momento en que el Bergamasco presenta un nuevo modelo de escalera, presumiblemente de tipología imperial y caja cerrada, que a comienzos de 1571 se modifica, dejando en un segundo plano el sistema de cubrición “a la italiana” y siguiendo la caja abierta impuesta por Juan de Herrera, quien la finaliza en marzo de 1574⁵⁴.

Uniforme y simétrica, una de sus particularidades más llamativas es el brusco cambio de pendiente que presenta en los dos últimos tiros, los que suben desde la meseta al piso superior, manifestada a través de la proyección de los antepechos. La escalera se desplaza hacia adelante adentrándose en la meseta y, al acortarse la proyección de los tiros, acaba por modificar la pendiente para poder llegar a la cota del patio. Su particular ornamentación recae en los antepechos que no presentan los cajeados correspondientes a las pilastras.

53. SÁNCHEZ-ROBLES BELTRÁN, J. C.: *Revisiones...*, pp. 105-134; ARCINIEGA GARCÍA, L.: *El Monasterio de San Miguel de los Reyes*, vol. I, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001, pp. 55-77; UREÑA UCEDA, A.: *ob. cit.*, pp. 79-80.

54. Para el estudio de la escalera del Escorial, véase: WILKINSON ZERNER, C.: “The Escorial and the Invention of the Imperial Staircase”..., pp. 77-90; BONET CORREA, A.: “Introducción a las escaleras imperiales españolas”..., p. 86; WILKINSON ZERNER, C.: *The Hospital of Cardinal Tavera in Toledo...*, pp. 151-188; BUSTAMANTE GARCÍA, A.: *La Octava Maravilla del Mundo (Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II)*, Madrid, Alpuerto, 1994, pp. 666-667; ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. A.; LOSADA VAREA, C.; CAGIGAS ABERASTURI, A.: *ob. cit.*, pp. 174-178; UREÑA UCEDA, A.: *ob. cit.*, pp. 84-90.

Sin embargo, su auténtica revolución reside en la monumentalidad y diafanidad de su caja, que recubre no solo la totalidad de los tramos y el amplio descansillo sino también los corredores que flanquean el espacio a ambos lados de la misma. Su cubierta, de tipo abovedado con lunetos, cobija un total de catorce ventanas, presentando una decoración de pintura al fresco de carácter alegórico alusiva a la Casa de Austria en el intradós de la bóveda, y un friso corrido con escenas de la batalla de San Quintín y la fundación del monasterio, obra del napolitano Lucas Jordán (1692-1694) realizada tras el incendio de 1671, bajo el reinado del monarca Carlos II y en cuya temática colaboró activamente el prior jerónimo Francisco de los Santos. Otros frescos en la caja de la escalera son obra de los pintores L. Cambiaso y P. Tibaldi.

Tras la materialización de la escalera escurialense, el éxito de la tipología imperial no se hizo esperar, encontrando en la vertiente religiosa algunos de los ejemplos pioneros, como la escalera del Convento de Santa Cruz la Real (1596-1597) en Granada, la del Convento de la Merced (1612) en Sevilla, la desaparecida del Convento de la Trinidad (1618-1629) en Madrid o la del Monasterio de Uclés (h. 1650) en Cuenca⁵⁵. Mientras que en el ámbito civil, las escaleras palaciegas de tipología plenamente imperial adquirieron un fuerte desarrollo durante los siglos XVII y XVIII, tal es el caso de las escaleras del Palacio Real de Madrid (1746-1789) obra de Giovanni Battista Sachetti y Francesco Sabatini, la escalera del Palacio de Aranjuez (1741-1746) proyectada en 1636 por Juan Gómez de Mora, modificada en 1712 por

Pedro Caro Idrogo y materializada por Santiago Bonavía; o sus predecesoras, las escaleras del Palacio segoviano de Riofrío (1752-1765) obra de Carlos Frasquina sobre los diseños del italiano Vigilio Rabaglio⁵⁶.

5. Conclusiones

En resumen, tal y como ha quedado patente a lo largo del itinerario planteado, el verdadero avance técnico de la escalera hispana va a residir en la progresiva apertura, diafanidad, grandiosidad y unidad de su caja, causante de la libertad compositiva en que se ve inmersa. Su carácter exclusivamente interior va a permitir que la escalera adquiera un cariz monumental, equiparable a la propia portada del edificio, evolucionando desde el ocultismo de las escaleras tardogóticas, pasando por la disposición y el trazado asimétrico de las escaleras claustrales ubicadas dentro del ortógono del patio en un lugar secundario y descentradas respecto a la entrada del inmueble, hasta llegar a la disposición simétrica y axial de las ostentosas escaleras dobles claustrales, preimperiales e imperiales, en las que imperará una integración ordenada y unificada de todo su conjunto.

Finalmente, la experimentación y difusión de las diversas tipologías de escaleras analizadas -incluyendo el avance técnico que suponen las escaleras voladas- desarrolladas al amparo de los mejores maestros del momento, será un aspecto determinante que permitirá la creación de un juego de perspectivas hacia una dirección focalizada en su recorrido,

55. BONET CORREA, A.: "Introducción a las escaleras imperiales españolas"... , pp. 87-88; LÓPEZ GUZMÁN, R.; GILA MEDINA, L.: "La Arquitectura en Granada a fines del siglo XVI: La escalera del Convento de Santa Cruz la Real", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 23, 1992, pp. 159-188.

56. En relación a la escalera del Palacio Real de Madrid, véase: PLAZA SANTIAGO, F. J.: *Investigaciones sobre el Palacio Real Nuevo de Madrid*, Valladolid, Universidad, 1975, pp. 114-134; BARBEITO DÍEZ, J. M.: "Juarra y el proyecto del Palacio Real de Madrid", *Academia*, 89, 1999, pp. 9-26; SANCHO GASPAS, J. L.: *Palacio Real de Madrid*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2004, pp. 62-70. Sobre la escalera del Palacio de Aranjuez: TOVAR MARTÍN, V.: "La escalera principal del Palacio Real de Aranjuez: alternativas para un diseño monumental", *Academia*, 81, 1995, pp. 165-215. Para la escalera del Palacio de Riofrío: HERNANDO CORDERO, J. F.: *El sitio Real de Riofrío. Historia de un proyecto cortesano en la España del S. XVIII*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras. León, Universidad de León, 2008, pp. 622-632; HERNANDO CORDERO, F. J.: "Las escaleras del Palacio de Riofrío (Segovia)", *B.S.A.A. Arte*, LXXVII, 2011, pp. 141-162.

permitiendo con ello un visionado más amplio de las mismas, por el que acabarán haciéndose visibles en el entramado arquitectónico del edificio, pasando a considerarse auténticos lugares de representación que inviten a la recreación en su ascenso o descenso del ceremonial religioso o protocolario, fiel reflejo de la expresión de distinción y ostentación social del poder de sus promotores.